

# EL CONCEPTO DE DIOS

Swami Paratparananda<sup>1</sup>

27-5-1975

Desde tiempo inmemorial la controversia acerca de la naturaleza de Dios sigue ininterrumpidamente. Algunos dicen que Él es infinito, absoluto, sin forma, eterno e inconcebible por la mente humana. Pero otros sostienen que, si bien con cualidades infinitas, tiene forma, y aunque es todo-penetrante, tiene una morada propia. Otros más declaran que no se puede decir de Él que sea absoluto e infinito sino que está más allá de todo concepto; y por fin, hay otros que le dan una forma definitiva y afirman que Él no puede ser de otra manera y que todos los demás dioses le son inferiores. Simultáneamente, una parte de la humanidad ha sostenido que no hay un ser como tal, que todo esto es superstición de la débil mente humana y debe ser superada. En esta época, esta opinión ha estado adquiriendo más y más seguidores.

En primer lugar, es necesario saber cómo se originó esta idea de un ser superior al hombre. El sentimiento inicial que el hombre experimenta cuando llega a percatarse de sí mismo es que él está ligado, limitado. Al principio debe haber sentido la inmensidad del poder de la naturaleza, de los elementos, y luego, personificándolos, debe haberlos adorado, para que le fueran propicios. Así, pues, comenzó la adoración al sol, a la tierra, al fuego y al agua. Se adoraba la tierra cuando el hombre comenzó a cultivarla y la propiciaba para que las cosechas fueran abundantes. El hombre sentía que esas fuerzas de la naturaleza eran más libres que él mismo y le podían otorgar libertad cuando eran propiciadas. Swami Vivekananda dice; "Si tratamos de indagar las diferentes formas de adoración en todo el mundo, hallaremos que la humanidad más tosca adora fantasmas, demonios y los espíritus de sus antepasados. La adoración de la serpiente, de los dioses de las tribus y la adoración de los difuntos, ¿por qué las hacen? Porque ellos sienten que de algún modo desconocido, estos seres son superiores, más poderosos que ellos mismos, y que limitan su libertad; por lo tanto tratan de propiciarlos para impedir ser molestados; en otros términos, para conseguir más libertad. También tratan de ganar el favor de estos seres superiores para lograr dones, dones que deberían lograr por su esfuerzo personal."

Así pues, podemos decir que esta idea de un ser superior se originó con la limitación que el hombre sentía desde el momento que comenzó a ver a su alrededor y anhelaba la libertad, pensando que un ser superior se

---

<sup>1</sup> Swami Paratparananda fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

la otorgaría sin límites. Hasta en el concepto más evolucionado de Dios, esa idea está manifiesta. Al respecto Swami Vivekananda dice: "Dos teorías acerca del comienzo de la religión han sido aceptadas por los eruditos modernos: una de ellas es la teoría de los espíritus; la otra, la evolución de la idea de lo Infinito. Unos mantienen que la adoración de los antepasados fue el comienzo de las ideas religiosas; otros, que la religión se originó en la personificación de los poderes de la naturaleza. El hombre quiere preservar la memoria de sus parientes muertos y piensa que ellos siguen viviendo aun cuando el cuerpo se ha disuelto; quiere darles alimentos y en cierto sentido adorarlos. De esto surgió, según la primera teoría, lo que llamamos religión.

"Estudiando las religiones de los antiguos egipcios, babilonios y de las antiguas razas de América, hallamos claros indicios de esta adoración a los antepasados como el principio de la religión. Así, parece que, por una parte se ha conseguido una posición fuerte para los que sostienen la teoría de adoración a los antepasados como el comienzo de la religión. Por otra parte, hay eruditos que estudiando la literatura antigua de los arios muestran que la religión se originó en la adoración de la naturaleza. Aunque en la India hallamos pruebas de la adoración a los antepasados en todas partes, sin embargo, en los libros más antiguos no se encuentra ningún indicio al respecto. En el Rig Veda, el registro más antiguo de la raza aria, no hallamos rastros de esto. Los eruditos modernos piensan que lo que se encuentra allí, es la adoración a la naturaleza. La mente humana parece luchar para asomarse detrás de las escenas naturales. El alba, el crepúsculo, el huracán, las fuerzas gigantescas y estupendas de la naturaleza, su belleza, han causado ansiedad en la mente humana y ella aspira a atravesarlos, a comprender algo de sus misterios. En esta lucha, cierta gente asigna a estos fenómenos atributos de personas, dándoles almas y cuerpos, a veces hermosos, otras veces trascendentes. Cada tentativa termina en que estos llegan a ser abstractos, sean personalizados o no. Lo mismo se encuentra en los antiguos griegos: toda su mitología es simplemente esta adoración a la naturaleza abstracta, en este punto de vista -es decir, que la religión tiene su origen en la personificación de los poderes de la naturaleza- también se encuentran razones muy fuertes.

"Estas dos opiniones -continúa Swami Vivekananda- aunque parezcan contradictorias, pueden ser conciliadas sobre una tercera base que a mi parecer es el germen real de la religión, y a esto propongo llamar 'la lucha para trascender las limitaciones de los sentidos'. El hombre busca los espíritus de sus antepasados, los espíritus de los difuntos, es decir, quiere lograr una vislumbre de lo que hay después de la muerte, y desea comprender la fuerza oculta en los fenómenos estupendos de la naturaleza. Cualquiera que sea el caso, una cosa es cierta: el hombre trata de trascender las limitaciones de los sentidos no puede quedar satisfecho con ellos, quiere ir más allá. La explicación no debe ser necesariamente misteriosa; a mí me parece muy natural -dice Swami Vivekananda- que esa primera vislumbre de la religión llegue a través de los sueños. El

hombre bien puede adquirir la primera idea de inmortalidad a través de los sueños. ¿No es un estado maravilloso? Sabemos que los niños y las mentes incultas hallan muy poca diferencia entre el estado de ensueño y el estado de vigilia. ¿Qué puede ser de más natural comprensión que el hecho de que incluso durante el estado de ensueño, cuando el cuerpo está aparentemente muerto, la mente siga con sus trabajos intrincados? ¿Qué hay para asombrarse en que la gente, de inmediato, llegue a la conclusión de que cuando el cuerpo se haya disuelto para siempre, los mismos trabajos continúen? Esto, a mi parecer, sería una explicación más natural de lo sobrenatural, y a través de esta idea de ensueño la mente humana sube a conceptos más y más elevados. Por supuesto, en el curso del tiempo, la mayoría de la humanidad descubrió que esos sueños no son verificados en su estado de vigilia, y que no es que durante el estado de ensueño se tiene una existencia nueva sino simplemente que se recuerda las experiencias del estado de vigilia.

"Pero, ya la búsqueda había comenzado y hacia adentro de sí mismo, y el hombre siguió investigando más profundamente en los diferentes estados de la mente y descubrió etapas superiores a la de ensueño y a la de vigilia. Así, pues, todas las religiones declaran que la mente humana en ciertos momentos trasciende no solamente las limitaciones de los sentidos, sino también el poder de razonar. Entonces llega a enfrentarse cara a cara con los hechos que nunca podría haber sentido ni haber razonado. Todas las religiones del mundo aceptan la pura unidad abstracta, ya sea como presencia de un ser omnipresente, como una personalidad abstracta llamada Dios o como una ley moral que yace detrás de toda existencia."

Refiriéndonos a lo citado anteriormente, es decir, a que el hombre busca ganar el favor de los seres superiores para conseguir dones de éstos, los que deben ser adquiridos por el esfuerzo personal, llegamos a la conclusión de que el mundo entero espera un milagro, esa esperanza nunca nos deja y aunque tratemos de no hacerlo, por fuerza estamos corriendo detrás de lo milagroso y extraordinario. ¿Qué es la mente sino la indagación incesante del significado y misterio de la vida? Swami Vivekananda dice: "Podemos decir que sólo la gente inculta corre detrás de esas cosas, pero la pregunta aún persiste: ¿por qué lo hacen? Porque el hombre no puede tener completa satisfacción en este mundo de los sentidos, quiere ir más allá de ellos y busca un ser superior que esté libre de todas las ligaduras. Tomemos la forma más primitiva de la religión, donde se hace adoración a los difuntos, a los antepasados o a dioses poderosos y crueles. ¿Cuál es la idea predominante acerca de esos dioses y antepasados que son superiores a la naturaleza y no están limitados por restricciones? El adorador sin duda tiene ideas circunscriptas de la naturaleza; él mismo no puede atravesar una pared ni volar en el cielo pero los dioses a quienes él adora, pueden hacer esas hazañas." ¿Qué significa esto, filosóficamente? Allí se encuentra la aserción de la libertad

de los dioses a quienes él adora; son superiores a la naturaleza como él la conoce. Lo mismo es cierto en cuanto a los que adoran a los seres aún superiores. A medida que la idea de la naturaleza se va expandiendo, la idea acerca del ser que es superior a ella también se va expandiendo hasta que llegamos a lo que llamamos el monoteísmo, el cual sostiene que existe la naturaleza y existe también algún ser superior, quien es el Gobernador de ella. A medida que el hombre evolucionó y comenzó a pensar profundamente, la idea de Dios también evolucionó; se lo concibió como una persona sentada en alguna parte en los cielos, infinitamente misericordioso y que bendice a los justos; un solo dios omnipresente y omnipotente reemplazó a los muchos dioses. En otras palabras, el monoteísmo llegó a prevalecer. Ahora bien: la mayoría de la gente no puede ir más allá de esta idea aunque tenga en sus escrituras indicios que muestran ideas superiores.

Bueno, no es nada malo, no podemos culparlos. Pero es patético que se haga pose de ser todo-conocedores y dogmáticos y empiecen a condenar todo otro pensamiento, todo otro sentimiento, toda otra religión que no sea la propia, diciendo que es digna de ser echada al fuego. Porque, como dijo Jesucristo, "De oído oiréis y no entenderéis y viendo veréis y no percibiréis."

Además, por esas condenas, ellos no solamente exponen su intolerancia a una segunda religión, sino que también exponen la falta de profundidad, simpatía y sensibilidad, y el miedo para ir más allá de las limitaciones que ellos mismos han creado.

Ahora vamos a seguir con el tema. El concepto de Dios es un elemento fundamental de la constitución humana. El hombre anhela la libertad y ese anhelo lo ha llevado a concebir la idea de un Ser absolutamente libre. Esta idea de un dios personal que mora en los cielos está bien para la gente común, pero los sabios hindúes no quedaron satisfechos con esa posición. Persistieron en su búsqueda y avanzaron más; declararon: "Bueno, Dios tiene una morada, sin embargo, Él tiene una morada en cada uno de nosotros, más aún, somos partes de Él; la naturaleza también es una parte de Él. Justo como un hombre tiene un alma y un cuerpo, asimismo todo el universo, incluyendo a todos los seres vivientes, son Su cuerpo, y Él es el alma del universo." En esta idea también la gente se asía a un Dios personal.

Pero hubo sabios que no quedaron contentos con esa idea; esta explicación de que existe un Ser más allá de las manifestaciones de *maia* -la gran ilusión o naturaleza-, que nos atrae hacia Sí mismo y hacia el cual todos nosotros estamos yendo, es muy buena -dice el Vedanta. Sin embargo la percepción todavía no está clara; es tenue, aunque directamente no contradice a la razón. La idea de que la meta está lejos, más allá de la naturaleza, atrayéndonos hacia ella, debe ser traída más y más cerca sin degradarla. Los sabios, por lo tanto, sin darse por vencidos,

lucharon hasta llegar a la última palabra del Vedanta: Aquel, a quien los sabios habían estado buscando en todos los lugares, esta en nuestro propio corazón; la voz que ellos oyeron era cierta -dice el Vedanta-, pero la dirección de donde la suponían emanar era equivocada. El ideal de libertad que concibieron era cierto, sólo que lo proyectaron fuera de ellos y esa fue su equivocación. Trajéronle más y más cerca hasta que descubrieron que estuvo todo el tiempo dentro de ellos mismos, que es el Ser de nuestro propio ser. Esta es la última palabra del Vedanta: que somos Brahman y nuestro ser es idéntico al Ser Supremo; la idea del Único sin segundo; el Dios en los cielos se convirtió en Dios en la naturaleza y Él en la naturaleza se transformó en Dios que es naturaleza; y el Dios-naturaleza llegó a ser el Dios que está en este templo del cuerpo; y el Dios que mora en el templo del cuerpo al final se convierte en el templo mismo, llega a ser el alma y el hombre. Esta idea, sin embargo, está más allá del entendimiento de la mayoría de la gente. Si alguien dice "Tú y yo somos Dios" o "Atman es Brahman", el hombre común quedará estupefacto al oír lo que él considera una blasfemia. Es una idea muy profunda que la mayoría de la humanidad, o confundirá, o tratará de ridiculizar. En las enseñanzas de Jesús también encontramos esos conceptos acerca de Dios. A la multitud Él habló de "El Padre que está en los cielos" y a sus íntimos discípulos enseñó: "El reino de los cielos está en vosotros."

Así vemos que Dios es personal e impersonal. Como persona se lo concibe como Padre o Madre Divinos; o como los hombres perfectos, como las Encarnaciones Divinas, por ejemplo, Krishna, Buddha, Jesús, etc.

Hay tantos conceptos de Dios según la inclinación de la raza y ambiente y disposición individual, sin embargo, vemos que cada persona quiere que se acepte lo que ella misma considera como verdad. Pero debemos preguntarnos cuando predicamos una teoría, especialmente sobre religión o Dios: ¿Qué derecho tenemos para condenar a los demás o forzarlos a aceptar nuestras opiniones? Los fanáticos no tienen paciencia para reflexionar sobre esto.

Ahora bien tenemos tantos conceptos de Dios; ¿cuál es entre ellos el verdadero? ¿Cuál es la salida de este laberinto de conceptos? ¿Cuál de ellos debe seguir el hombre común? ¿Están equivocados los grandes sabios? Si no lo están, ¿a quién se debe seguir? Ese es el dilema del hombre común, pero para el Hindú, si había estudiado sus propias escrituras, había oído a sus maestros con atención y fe, esto no debe ser un problema, pues desde los tiempos más antiguos del Rig Veda los sabios Hindúes descubrieron que la verdad es única pero los sabios la llaman de varias maneras. Por cualquier nombre que se Lo llame, el Ser Supremo es uno y el mismo. Más tarde también hallamos esta idea repetida una y otra vez.

En el Bhagavad Guita encontramos este pasaje: "El que me adora a Mí, el Señor, en cualquier forma que sea, a él Yo llego en esa forma elegida, pues, Oh Aryuna, toda la gente recorre sólo Mi sendero," Un devoto

y poeta cantó: "¡Oh Señor! Los hombres se dirigen a Ti por medio de diferentes senderos, sean derechos o torcidos, debido a sus tendencias diferentes; sin embargo sólo Tú eres la meta final de todos los hombres, así como el océano es para los ríos." Sri Ramakrishna, por sus realizaciones verificó esta verdad y luego, en su estilo inimitable enseñó: "Así como la gente que habla distintos idiomas llama al agua que se saca del estanque, yal, pani, water, etc., del mismo modo, según las distintas tendencias del hombre él se dirige hacia Dios como Brahman, Alá, Krishna, Kali, etc."

Así, pues, es un error ser dogmático acerca de cualquier concepto de Dios. Aquellos que insisten en que Dios puede ser solamente como ellos lo consideran, consciente o inconscientemente ordenan a Dios. En qué situación embarazosa debe encontrarse ese Dios! ¿No piensan ellos que se están enseñoreando con Él? Si Dios fuera una persona tan débil como para oír los mandatos de una comunidad cuan grande y poderosa que sea, no sería mejor que los dioses de las tribus concebidos en las primeras etapas de la historia de la humanidad. Sin embargo, ¿por que la gente persiste en sus mociones considerándolas correctas? En una palabra, no se preocupan por llegar a Dios; se dedican a todas las otras cosas excepto a Dios, por eso hay conflicto y querellas, disputas y matanza sobre lo que es cierto acerca de las formas exteriores y maneras de adoración.

Antes de tratar la cuestión de cuál es el sendero que uno debe elegir entre los muchos conceptos, es necesario que consideremos la naturaleza propia de nosotros mismos. El hombre es hombre porque puede pensar, entonces, ¿por qué debemos rebajarlo a la categoría del ganado imponiéndole nuestras ideas? La constitución de cada ser humano es diferente. Dos personas no son exactamente iguales incluso en la apariencia física. El ser humano nace en este mundo con un fardo de tendencias y nunca con *tabla rasa*. El mismo hecho de que los seres nazcan es debido al ímpetu de los resultados de las acciones en las vidas pasadas, y según éstas están formados los temperamentos -dicen las escrituras sagradas hindúes. Ellas hablan de tres gunas o constituyentes de la naturaleza, a saber: Satwa, que produce equilibrio; rayas, que engendra actividad, y tamas, que produce inercia, y según el predominio de estos constituyentes, la naturaleza del hombre es tranquila, activa o inerte, pues según la naturaleza de cada uno así es su fe, y el carácter del hombre se desarrolla de acuerdo con su fe; por lo tanto, como es su fe así es el hombre. Si un hombre tiene que progresar realmente, debemos dejarlo desarrollarse en su propia manera, de acuerdo con su propia naturaleza; lo que otro puede hacer por él -si es posible- es sólo ayudarlo a progresar en su manera y nunca interfiriendo con su propio ideal o condenando lo que ha estimado toda su vida. Si no puede hacerse esto y si realmente simpatizamos y queremos su bienestar, lo mejor que podemos hacer es dejarlo libre, saliéndonos de su senda. El estudio de lo que Sri Ramakrishna enseñó reprendiendo e instruyendo a "M" -el autor del Evangelio de Sri Ramakrishna- nos beneficiará en nuestro desarrollo

espiritual. "M", imbuido de la idea de que la adoración a la imagen no es un modo apropiado, al principio de su contacto con el Maestro Sri Ramakrishna, quiso argüir este punto diciendo: "Aunque Dios tenga forma, seguramente Él no es la imagen hecha de arcilla". Sri Ramakrishna interrumpiéndolo dijo: "Pero, ¿porqué de arcilla? Es una imagen de espíritu". "M" no podía comprender bien el significado de esa frase "imagen do espíritu", y por lo tanto siguió discutiendo. "Pero señor, uno debe explicar a los que adoran a la imagen hecha de arcilla, de que eso no es Dios, y que mientras la están adorando deben tener a Dios en vista y no a la imagen hecha de arcilla; no se debe adorar la arcilla." Sri Ramakrishna contestó severamente: "Ese es un hobby de vosotros, gente de Calcuta: ¡dar conferencias y traer a los demás a la luz! Nadie jamás se detiene a considerar como conseguir la luz para si mismo. ¿Quienes sois vosotros para enseñar a los demás?" Aquí, cuando Sri Ramakrishna se refiere a "la gente de Calcuta" quiere decir gente que está imbuida de ideas modernas, como por ejemplo que la adoración de la imagen es idolatría, etc. Haremos más daño que bien con esa interferencia. Sri Krishna dice en el Bhagavad Guita: "No creéis confusión en la mente de los ignorantes que están apegados al trabajo, pues un sabio debe animarlos con su propio ejemplo de estar siempre ocupado." Aquí el trabajo a que se refiere Sri Krishna puede ser los sacrificios que hacían antiguamente para propiciar a los seres celestiales, pero lo mismo es válido en esta época, pues trabajando de una manera inegoísta, sin ningún motivo personal, la mente humana se purifica y en esa mente el valor de las cosas se hace más y más claro hasta que llega a conocerse la verdadera naturaleza de las cosas. Asimismo, cualquiera sea la idea de una persona acerca de Dios, llegará a la verdad si es sincera. Es por eso que Sri Ramakrishna dijo: "Él que es el Señor del Universo enseñará a todos; sólo Él nos enseña, Quien ha creado este universo, quien ha proyectado el sol y la luna, hombres y bestias y todas las otras cosas. El Señor ha hecho tantas cosas, ¿no mostrará a la gente la manera de adorarLo? Si ellos necesitan la enseñanza, entonces Él será el preceptor; Él es nuestro guía interno."

Lo que es menester es que el hombre sea sincero y anhele conocer a Dios y verLo. ¿Tenemos ese anhelo? Entonces estamos en el sendero recto.

¿Hacemos nuestras prácticas espirituales con constancia y sistemáticamente? Entonces hay esperanza que podremos verLo un día; que estamos progresando en el sendero aunque no nos demos cuenta de ello. Pero el mero conocimiento libresco y recitar las escrituras como un loro, no nos servirá le nada; no nos llevará a ninguna parte; jamás puede mostrarnos a Dios. Las escrituras sagradas Hindúes abierta e intrépidamente declaran: "No por la explicación de las escrituras, ni por el raciocinio, ni por el mero estudio de las escrituras, se puede alcanzar este Atman (Ser). Sólo puede ser logrado por aquel que Lo busca a Él únicamente. El alma de tal Persona se ilumina por la luz del Señor." Hay un gran significado en las palabras, "a Él únicamente". La mayoría no lo busca amándolo, sino deseando de Él todas las cosas del mundo que

puede proveernos, porque nuestras necesidades están limitadas al universo físico; no sentimos ninguna necesidad de Dios. Sólo cuando uno realmente siente esa necesidad de verLo, de tener comunión íntima con Él, sólo entonces Él se revela al aspirante. En el mundo hay mucha gente que busca a Dios por diferentes motivos, como por ejemplo, tener alivio de sus sufrimientos, tener hijos, riqueza, renombre, fama y cosas por el estilo. Son pocos los que buscan a Dios por Él, por eso el Upanishad dice: "a Él únicamente". Esto significa que no se debe albergar ningún pensamiento en la mente que no sea de Dios; pronunciar ninguna palabra salvo acerca de Él, y no hacer ninguna acción que no sea dedicada a Él. Y esto debemos hacerlo, no solamente por un día, ni por un año, sino hasta que Lo encontremos. ¿Puede ser esto logrado de repente? Mediante la constancia de la mente dirigida hacia un solo objeto y por la larga, continua, sistemática práctica regular, uno logra un poco de concentración; entonces, ¡cuánta práctica no debemos hacer para tener ese anhelo de buscar a Dios únicamente! Sólo aquel que lo hace de esta manera adora realmente a Dios. Esa persona alcanza la Luz, no importa cuál forma o ideal adore. Logrando la Luz, él mismo se convierte en una Luz para los demás. Así, pues, no es solamente el concepto de Dios que uno sostenga lo que le lleva a la Luz, sino su dedicación para realizar ese concepto. Será ideal esa época en que cada persona pueda seguir su propio ideal de religión sin interferencia alguna.

Entendamos esto bien y dejemos de lado todas las actitudes hostiles. Sigamos nuestro propio sendero con constancia y dedicación recordando al mismo tiempo que el odio y el fanatismo no nos llevarán jamás hacia Dios; por el contrario, nos alejarán de Él. Estudiemos la vida de los santos y los sabios y tratemos de buscar uno entre ellos que haya alcanzado ese estado por el odio; no lo encontraremos. Dios es todo amor, así que si tenemos que adorar a Dios debemos transformarnos en todo amor. Y sólo entonces la adoración será fructífera.

Vamos a resumir: Varios son los conceptos de Dios. Él es personal e impersonal. El hombre que todavía se aferra a sus comodidades físicas puede avanzar concentrándose en Dios personal; sólo aquella persona que ha trascendido la atracción hacia todas las cosas del universo, hasta hacia su propio cuerpo, puede pensar en Dios impersonal. En ambos casos el devoto piensa que Él es eterno, inmutable, misericordioso, proyector de este universo, su sostén y Él es el destino de todo lo creado. Según el país y el ambiente se Lo dora por distintos nombres; sin embargo, en realidad Dios es único, es Existencia-Conciencia y Dicha Absoluta. Por lo tanto no debemos criticar a ninguna religión, ni imponer nuestros conceptos de Dios sobre otros. Si podemos, debemos ayudar a los demás según su propia naturaleza y propio modo de pensar; si no podemos hacerlo, debemos apartarnos de él, bendiciéndole para que logre éxito en sus esfuerzos.

